

Presentación

Hace 30 años, David Bloor publicó su programa fuerte de la sociología del conocimiento científico.¹ La idea era que esta sociología debía estudiar su objeto de estudio manteniendo una férrea disciplina explicativa de las causas del conocimiento científico (principio de causalidad), siendo imparcial respecto a la verdad y la falsabilidad de las creencias, y proponiéndose explicar esas dicotomías (principio de imparcialidad), señalando con las mismas causas las creencias falsas y las verdaderas (principio de simetría). El principio de reflexividad era el cuarto principio propuesto por Bloor y consistía en emplear los estudios realizados de modo que impactaran la construcción de la sociología del conocimiento científico, al aplicar las mismas pautas de estudio a sí misma y evitar así su autorrefutación.

Los principios de simetría, imparcialidad y causalidad se han institucionalizado en el vasto campo de estudios que aborda la relación ciencia-tecnología-sociedad; sin embargo, la reflexión sobre la investigación científico-tecnológica ha tomado caminos diversos, que han dispersado y enriquecido el campo.

La reflexividad es complicada, pues al tomar como objeto de estudio la producción del conocimiento y de los artefactos conducida por otras disciplinas, los estudiosos de la relación CTS se tornan reflexivamente al estudio de su propia epistemología. Por esta razón, mezclan su compromiso en la búsqueda de evidencias proporcionadas por los estudios empíricos con sus preocupaciones teórico-epistémicas de gran envergadura, ofreciendo dos desempeños científicos. En primer lugar, la integración de la argumentación empírica y la demostración conceptual en un haz que desconcierta a los lectores acostumbrados a las escisiones conceptuales/factuales y, en seguida, la relativización de las grandes acuñaciones elaboradas por naturalistas, estudiosos de la sociedad, tecnólogos y especialistas del lenguaje sobre la naturaleza, la sociedad y la artifactualidad y la representaciones simbólicas, respectivamente; cuestión que desconcierta a las grandes formaciones disciplinarias.

¹ Bloor, David (1976), *Knowledge and social imagery*, London: The University of Chicago Press.

Los trabajos publicados en este número de la revista *Convergencia* han sido convocados por el aporte reflexivo a las investigaciones sociales de la ciencia y la tecnología y a las ciencias sociales, en el ámbito de los métodos de estudio, de las perspectivas de los enfoques analíticos, de las características de la información producida y del sentido de las interpretaciones. De esta forma, los trabajos publicados abordan la construcción de las representaciones desde una perspectiva etnometodológica, la reflexión sobre el estatuto cognoscitivo de la teoría del actor-red que ha influido de manera significativa en el campo CTS, la heurística surgida del análisis computacional de giro lingüístico de bases de datos que sugieren la eliminación de la oposición de la clásica oposición de métodos cuantitativos/cualitativos, del estudio y reflexión de síntesis de enfoques clínicos y biológicos en el surgimiento de la biomedicina como campo mediado por la objetividad regulada, de la manipulación de la vida para la producción de una vaca transgénica clonada productora de proteínas humanas, de las articulaciones entre enfoque CTS y pedagogía para la enseñanza del conocimiento erudito, y finalmente una reflexión en torno a las relaciones entre conocimiento científico, aspectos morales y acción comunicativa.

Antonio Arellano Hernández
Editor invitado